

Los alcázares desaparecerán, desharánse las torres y murallas, tornando de nuevo a la tierra de que surgieron, pero mientras el agua no le niegue sus favores, la Alhambra será siempre un paraíso, y esta única hija fiel hará surgir sobre la deleznable obra del hombre la vida de la naturaleza, siempre joven y exuberante.

### La Alhambra I \*

Ella empezó siendo uno de tantos castillos como en las guerras civiles del siglo IX ayudaban a mantener la comarca granadina, rebelde unas veces y sometida otras al poder de los emires de Córdoba. Su recinto, llamado *Alhizán* o *Alcazaba*, sobre la punta del cerro que domina la ciudad, no era grande ni sus defensas considerables; y como lo ferruginoso del suelo prestase matices ardientes a sus murallas, por eso en árabe le llamaron *Calat Alhamrá*, "el castillo rojo". A su sombra fueron poblándose las circundantes laderas, de suerte que, al amurallarse Granada en el siglo XI, su recinto alcanzó hasta el castillo quedando incorporado, en cierto modo, a la ciudad, como amenaza o como amparo de ella, puesto que su señorío pendía de quien la Alhambra ocupase.

Llegado el siglo XIII, se afianzó en Granada la dinastía de los reyes Nazaríes con Mohámed Benalahmar. El hizo en la Alhambra su casa; la abasteció de agua, encauzada desde el río Darro, y afirmó poderosamente las fortificaciones antiguas, levantando sobre ellas la gran *torre de la Vela*, y, a la parte contraria, *la del Homenaje*, con otras dos y recia muralla, puesto que hacia allí se prolonga el cerro en meseta y era más de temer un ataque. Al abrigo del castillo, pero fuera, en la susodicha meseta, es de suponer que establecería su casa, donde hoy está el Palacio de Carlos V, y aun es verosímil que la *puerta del Vino*, en su decoración exterior, corresponda a dicho rey o a su hijo, de igual nombre, que prosiguió las obras. El tercer rey, Mohamed también, erigió la *Mezquita real*, sobre cuyos cimientos se formó, a principios del siglo XVII, la iglesia de *Santa María*, quedando por único recuerdo una primorosa *lámpara* de bronce, hoy en el Museo Arqueológico de Madrid.

---

\* *La Alhambra I*, n.º 5 de la serie «El Arte en España», Ed. Thomas, Barcelona, 1912.

En 1314 sobrevino por violencia un cambio de familia dentro de la dinastía; y a Ismael, Yúsuf I y Mohamed V, sus tres principales reyes, que llenan casi todo el siglo XIV, se debe la gran masa de construcciones de la Alhambra, con el recinto de muros que ciñe su meseta. El siglo XV fue de progresiva decadencia; y al fin, Granada con su Alhambra cayeron en poder de los castellanos. En el día 2 de enero de 1492, Boabdil, último dey granadino, salió por la puerta de los Siete suelos a entregar las llaves de su alcázar, y luego, en la torre de la Vela, se pregonó el "Granada por los Reyes Católicos" y se alzaron la cruz y las banderas cristianas en señal de triunfo: la España medieval andaluza, la que había traído por raros caminos a Europa un Renacimiento oriental, caía desvanecida.

Después de la Reconquista, la Alhambra mereció intensas reparaciones de los Reyes Católicos, valiéndose de artífices moriscos tan hábiles, que difícilmente se distingue lo hecho entonces de lo más antiguo. Así se prosiguió hasta la rebelión de los moriscos (1569), mediando en 1522 un terremoto, y en 1590 el incendio de un molino de pólvora, que ocasionaron enormes destrozos. En el siglo XVII las obras de reparación perdieron carácter moruno progresivamente. En el XVIII el abandono fue completo, y se prolongó hasta después de mediar el XIX, agravado con la voladura, parcial afortunadamente, de sus edificios, bárbaramente ideada por las tropas de Napoleón en 1812 al abandonar la Alhambra, reputadas aún como fortaleza. Después, por iniciativa de Isabel II, se comenzaron las restauraciones con criterio romántico, llamésmole así, y en la actualidad el impulso es extraordinario; pero las obras se han hecho hasta ahora sin base arqueológica ni respeto a la poesía de los siglos, por desgracia.

Aparte lo moruno, encierra la Alhambra un monumento de primer orden, el *palacio de Carlos V*, con que el Emperador deseó ampliar la regia vivienda, en 1526, destinando a ello la contribución que los moriscos ofrecieron por conservar ciertas costumbres. Su traza y dirección se encomendó a Pedro Machuca, español, discípulo de Bramante y de Rafael de Urbino, y que produjo aquí una obra clásica, original y bella, como no es dable ver otra, en su género, fuera de Roma y de Toscana. Sus portadas, como arcos de triunfo, son verdaderos modelos, y en la principal hay relieves efigiando la batalla de Pavía; pero su cuerpo superior fue alterado por Herrera, el célebre arquitecto de Felipe II, con sensible mal gusto. El patio, redondo y con pórtico abovedado alrededor, se construyó, en su planta baja, por Luis Machuca, hijo de Pedro: Quedó sin terminar la gran capilla ochavada, sobre una cripta con admirable bóveda, y todo el edificio permanece sin techos, a la intemperie. El mismo estilo de Machuca revelan el *pilar o fuente de Carlos V*, esculpido en 1545 por el italiano Nicolás de Corte, y la *puerta de las*

*Granadas*, por donde se entra desde la ciudad en las alamedas de la Alhambra.

Esta ofrecería en lo antiguo peladas las cercanías de sus murallas, como salvaguardia contra sorpresas enemigas, con aspecto harto menos risueño que hoy, pues, gracias a la abundancia de agua, una vegetación lozanísima la rejuvenece con manto de verdura, formando alamedas, a la parte meridional, y un bosque de almendros y otros árboles, hacia norte, que en declive por extremo agrio desciende hasta el río Darro. La vega, la ciudad y la Sierra Nevada alegran sus horizontes y, en suma, fúndense allí con tan soberana esplendidez paisaje, color, historia, poesía, arte, etcétera, que, a pesar de los devaneos locos de la imaginación soñando Alhambbras antes de verla, llega la realidad al fin, no como decepción, sino en forma de sorpresa, rindiendo por igual a toda alma sensible, sea cual sea el orden de emociones para que esté preparada.

Cuando entre la arboleda llegan a columbrarse el primer baluarte y el pilar de Carlos V, ya se está junto a la entrada principal o *puerta de la Justicia*, que Yúsuf I, el más pujante constructor de la Alhambra, vio terminada en 1348. Sobre su arco primero está la mano abierta, y en el segundo, la llave, como talismanes; más arriba, entre decoraciones de cerámica persa, dióse cabida a una estatua de la Virgen, a devoción de los Reyes Católicos; las herradas puertas son primitivas; sigue un pasadizo acodado, y a la salida ofrécese otra decoración de relieves vidriados.

Cerca está la *puerta del Vino*, con su fachada primitiva, a que antes se aludió, aunque la postiza inscripción nombre a Mohamed V, hijo del referido Yúsuf, a quien se debe seguramente la fachada posterior, con estupendas enjutas de azulejos. Allí es la plaza de los Aljibes, que tiene a un lado la *Alcazaba*; a otro, el *palacio de Carlos V*, y en lo hondo, sin más perspectiva que tejados y paredes humildes, escóndese la morada pregrina de los reyes Nazaríes, la *Casa Real*, único gran palacio musulmán que existe en el mundo, correspondientes a la Edad Media.

Tres grupos de edificaciones lo forman: el primero apenas es restituible, por hallarse en parte arruinado y en parte rehecho. Una inscripción ha hecho creer falsamente que allí había obras de tiempo de Ismael I, cuando en realidad lo más viejo data de Yúsuf, y redúcese a la *torre de Machuca*, llamada así con el apellido de los famosos artistas que habitaron en ella. El *Mejuar*, donde se administraba justicia, datará, como todo lo restante, de Mohamed V; se le reformó en tiempo del Emperador, pero conserva su aspecto moruno, con alicatados de azulejos que se tendrían por modelos árabes, si no llevasen divisas imperiales y escudos del Marqués de Mondéjar, alcaide de la Alhambra. En el siglo XVII se acomodó para *capilla*, erigiendo en retablo una chimenea genovesa, comprada en

1546, de la que se apartaron sus esculturas, a saber, un relieve de Leda, unas ninfas y el remate, que hoy están en el suelo. Contiguo hay un mirador, aunque con carácter de *oratorio musulmán*, a juzgar por su nicho.

El *patio* lindante ofrece, en su lado septentrional, un pórtico y sala, reformados en tiempo de los Reyes Católicos, y anteceditos por otro gran arco más moderno. Enfrente hay una *fachada* magnífica con dos puertas y alero de admirable talla: corresponde al *cuarto* o *palacio de Comares*, parte segunda y principal de estos alcázares. Aquí era la residencia oficial de los reyes granadinos, y le dio nombre su salón del trono, contenido dentro de una torre gigantesca, con deleitosas vistas al bosque, río Darro y parte más antigua de la ciudad, por nueve balcones, que se cerrarían con vidrieras de colores, probablemente como las llamadas aún *comaria* en Oriente.

Dicho *salón de Comares* es un cuadrado de 11,30 metros en planta; cúbrele una bóveda espléndida, de maderas talladas y ensambladas, formando labores geométricas estrelladas; revisten la base de sus muros alicatados de azulejo, con admirables compinaciones del mismo orden, y en el resto se desarrollan relieves de escayola, pintados tan primorosamente como si de miniaturas se tratase. En el principal de sus balcones léese un poemita alusivo al trono, que allí se albergaba, y en elogio de Yúsuf I, edificador de esta obra, una de las más grandiosas de arquitectura doméstica medievales.

Lo demás de este palacio débese al repetido Mohamed V (1354 a 1391). Precede a la torre una larga sala, que llaman *sala de la Barca*, por la forma de su cubierta abovedada, de carpintería de lazo, pintada y dorada; pero la destruyó un incendio, en 1890, con otros techos contiguos y grave deterioro de sus decoraciones murales.

El gran patio de este palacio obedece al tipo clásico andaluz: en medio, una alberca muy alargada, en la que vierten agua dos fuentes a los extremos, y otra hubo en medio. Por ello le dicen *patio de la Alberca* y también *de los Arrayanes*, aludiendo a los que hay a su vera, de largo a largo. En los costados abren puertas y ventanas dos naves de aposentos destinados a viviendas, y en los testeros yérguense galerías de a siete arcos sobre marmóreas columnas. Hacia sur había un cuerpo de edificio de tres pisos, derribado para arrimar allí el palacio de Carlos V, y su galería alta es notable por la disposición del hueco de en medio. Enfrente, el pórtico principal, con un solo piso, da a la sala de la Barca y torre de Comares, cuya mole surge tres de sus cubiertas, precedida de unas torrecillas y parapeto almenado, que son invención de restauradores modernos: antes sólo hubo un mirador a la derecha.

Agregados al cuarto de Comares están los *Baños*, acaso lo más antiguo de la Casa Real. Son medio subterráneos, y varían en absoluto de lo demás por la obligada lisura de su construcción, sus bóvedas taladradas por lumbreras y sus arqueadas de herradura sobre columnas, siguiendo en todo la costumbre antigua. Un primoroso arco esculpido en mármol y puesto por fondo de la pila mayor, alude en versos árabes al destino de aquella pila y elogia de paso al rey Yúsuf. Este edificó un departamento, a la entrada, donde reposar después del baño, motivando así el nombre de *sala de las Camas* con que es conocido; pero una renovación del siglo XVI y otra del XIX le han robado casi toda su decoración primitiva: lo actual, sin embargo, es copia relativamente fiel.

Contiguos están el *patio de los Cipreses* y el *jardín de Daraja*, cerrados por cuerpos de habitaciones, que datan de hacia 1530, como ampliación del palacio. Sus salones altos llevan techumbres del Renacimiento, muy bellas, que de seguro trazó Machuca, y sus paredes fueron decoradas con grutescos por dos discípulos de Rafael de Urbino, llamados Julio Aquiles y Alexander Mayner.

De su obra pictórica no se conservan, en relativo buen estado, sino los frescos de una torrecilla, cuyo destino justifican los nombres de *Peinador* y *Mirador de la Reina* con que se la designa. Allí se desarrolla, en perspectivas de fidelidad suma, la victoriosa campaña del Emperador contra Túnez en 1535; además hay figuras de Virtudes, la fábula de Faetón y caprichos de estilo pompeyano, todo primoroso y correcto. El piso inferior de esta misma torre, único primitivo, conserva su decoración árabe, de tiempo de Yúsuf, excepto la fachada, que data de su hijo.

El tercer núcleo de edificios de la Casa Real forma otro palacio, al que dieron nombre de *cuarto de los Leones* los esculpidos en torno de su fuente famosa. Es lo más moderno; sus inscripciones aclaman innumerables veces a Mohamed V, diciendo: "Gloria a nuestro señor el sultán Abuabdala Alganibilá", y además hay versos tomados de un poema que Abenzemrec compuso en loor del mismo rey.

Aquí se rompió con la tradición andaluza de viviendas, ofreciendo una disposición claustral, con galerías en torno, fuente en medio y otras en los testeros, cobijadas por templete, según fue uso en algunas mezquitas. Los aposentos principales ábrense a los costados, sobresaliendo el de hacia norte, que viene a ser una perfecta vivienda, con dos pisos y subterráneo debajo; además, hacia sur, misteriosamente oculta en el piso alto, hay otra casita, con su patio, retiro, tal vez, de alguna favorita. En el ángulo de SE. hallábase la *entrada*, formando un elevadísimo portal, con elegante cúpula de gallones, probablemente vestigio de otra edificación anterior. Hacia afuera y separadas del palacio, existen ruinas de un cementerio real, que se llamó de la *Rauda* por estar entre jardines.